

Dr. Sebastián Randle, "¿Quién era Leonardo Castellani? Aproximación a un personaje difícil."

CASTELLANI: UN TIPO DIFÍCIL

(...) Entonces sucede el milagro, tal como lo predice Taulero. Había tenido un compañero de colegio al que no veía desde hacía más de treinta años. Se trata de Santiago Graffigna, el sanjuanino de la famosa bodega. Lo que sigue ha sido contado por una nieta, monja dominica que relató el sucedido que ella había oído por tradición familiar.

Graffigna se había enterado de las peripecias sufridas por su compañero de colegio a través de los diarios, sabía poco sobre su suerte pues vivía en San Juan, y estaba preocupado con todo lo que oía. El asunto es que en 1950 resolvió ir a Roma para el Año Santo y resolvió confesarse con el famoso Padre Pío. Al terminar la confesión le preguntó al famoso confesor: **“¿Qué debo pensar sobre el P. Castellani?” Y el Padre Pío le respondió: “El Padre Castellani es un santo y hay que ayudarlo.”**

De regreso al país, fue a verlo y acordaron la publicación en el diario del sanjuanino, “El Tribuno”, de una columna semanal en la que Castellani comentaría las lecturas del evangelio correspondientes a cada domingo. Graffigna le pagaría como a cualquier periodista y de allí salió el primer libro sobre Dios de nuestro autor: “El Evangelio de Jesucristo”, libro luminoso, espléndido, brillante, genial en donde Castellani despliega todo su genio, su erudición, su humor, su incisiva percepción de la realidad, su talento para ponerlo en negro sobre blanco.

Y con eso arrancará una serie de libros sobre Dios, no ya sobre los hombres. “Las Parábolas de Cristo”, “Cristo ¿vuelve o no vuelve?”, “El Apocalipsis”, “Los Papeles de Benjamín Benavídes”, “El Ruiseñor Fusilado” y muchos, muchos más.

Y así es que el viejo hucha, el ermitaño urbano que masca rabias en un departamento de la calle Caseros durante treinta años, produjo y le regaló a la Argentina una veintena de libros sin par, dos novelas fantásticas (Juan XXIV y Su Majestad Dulcinea) además de la mejor revista que jamás se haya hecho en este ingrato país.

¿Y ustedes creen que el Padre Pío lo conocía al Padre Castellani? No hay la menor posibilidad. Pero lo conocía a Dios.

Y Dios lo conocía a Castellani. Y permitió que padeciera tribulaciones sin par. Y quiso hacer de él un profeta para la Argentina.

Y que todos nosotros nos beneficiáramos de su obra.

La obra de Dios. (...)

Tomado del blog Castellana

Enlace web <http://castellaniana.blogspot.com.ar/2011/10/dr-sebastian-randle-quien-era-leonardo.html>